

«No hay pueblos sin relatos»  
Roland Barthes

El proceso de construcción de las naciones, propio de la modernidad política, alcanzó especial relevancia a partir de fines del siglo XVIII. Desde entonces, *hacer la nación* ha sido también *contar la nación*. Por ese motivo, los relatos de las naciones son interpelaciones que operan en el espacio simbólico de lo político sin dejar de tener consecuencias en el terreno de las prácticas concretas. Hoy, en el marco de los procesos de mundialización, regionalización y de un paralelo y tal vez paradójico resurgimiento de las identidades locales, este trabajo de re-construcción y deconstrucción del imaginario político de la nación en Hispanoamérica abre un universo de posibilidades a quienes, desde diversas disciplinas o intereses temáticos, se preocupan por el sentido y la proyección de la ciudadanía en nuestras democracias contemporáneas.

Es por eso que, en vísperas del bicentenario de la Revolución de Mayo (1810–2010), resulta oportuna la lectura de este recorrido por los relatos de la nación que tocan «nuestras identidades». En efecto, ese *nosotros* remite a un colectivo de identificación «los hispanoamericanos» que, aunque complejo en su configuración dada las

diversidades políticas, culturales e históricas de las entidades que lo componen, debería integrar nuestro horizonte de sentido para así comprender los relatos nacionales que aún nos interpelan. Por ello, a nuestro juicio, uno de los desafíos principales de esta compilación es visitar los relatos de la nación en Hispanoamérica, ya que en el análisis del proceso político y cultural de conformación de las naciones modernas de América Latina hubo una ruptura similar a la producida por las guerras de la independencia con la metrópoli. El distanciamiento político fue acompañado por una ruptura simbólica: América Hispana dejó de pensar junto a España para independizarse cultural y políticamente de ésta. Hoy, en un contexto ciertamente distinto, el desafío es volver a transitar juntos el pasado que nos une y el que nos separa, para también tener una mirada compartida sobre nuestro presente y futuro.

En este sentido, la lectura transversal que atraviesa fronteras nacionales, teóricas y metodológicas ha permitido a la compilación de Francisco Colom González reunir posturas y perspectivas diversas, pero complementarias para abordar los conceptos de: nación, Estado, ciudadanía y re-

pública. Por ello, estimamos que estos debates no deberían faltar en ningún discurso que pretenda referirse con rigurosidad teórica a la cuestión de la nación.

¿Cómo sintetizar una obra de 2 volúmenes que reúne a 54 autores hispanoamericanos, organizados bajo 10 ítems, y que se expresan en no la menos que 1289 páginas? Es una tarea difícil, pero a la vez desafiante, sobre todo cuando se trata de una obra que intenta descomponer (constructivamente) los relatos de la identidad nacional para presentar un escenario en el que se despliegan diversas reflexiones iberoamericanas sobre la idea de nación. Esta tarea se complejiza aún más, puesto que, como advierte Elías Palti, si la nación es un fenómeno relativamente reciente más aún lo es la historiografía, en especial cuando se trata de América Latina. Otro motivo, entonces, para celebrar esta compilación, ya que se enfrenta al desafío interpretativo de acercarse a la nación como concepto y como práctica desde una pluralidad de lecturas y realizaciones que abarcan distintos momentos y latitudes geográficas.

Antes de abordar los tres núcleos argumentales que estructuran el presente comentario, es necesario dar cuenta de una imposibilidad pragmática, dada la economía textual de la presente reseña, de realizar un *racconto* de los temas y enfoques particulares que caracterizan individualmente cada uno de los capítulos. Nos limitaremos, solamente, a indicar un itinerario de lectura atraído por algunas cuestio-

nes teóricas, metodológicas y políticas que nos interpelan, punteando un conjunto de tópicos que dan unidad a las partes en que se subdividen los dos tomos del libro.

El debate en torno de las identidades políticas impacta por igual en disciplinas diferentes como la Historia, la Sociología, la Antropología y la Teoría Política, pero sobre todo constituye un componente fundamental de la política como praxis. Así pues, la cuestión de los confines físicos y humanos del *demos*, en la expresión de Francisco Colom González, remite a un espacio de pertenencia que determina la posibilidad o no de gozar de derechos políticos y sociales, y genera obligaciones para quienes participan de él. En este sentido, la identidad nacional y su proceso de configuración en los diversos contextos geográficos no son ajenos al debate entre esencialismo y constructivismo, tan característico de las Ciencias Sociales contemporáneas. Aunque los capítulos que conforman *Relatos de Nación: la construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico* abogan por una cultura no esencialista, es interesante notar que, en varios textos de esta obra, el estudio de los relatos verbales y no verbales (icónicos, fundamentalmente) de la nación, la identidad como esencia, como algo natural y preexistente tensión, como lo reprimido, emerge de formas muchas veces inesperadas.

Sin duda, en la presente compilación, la idea de «nación cívica» es el concepto que atraviesa a todos los meta-relatos de la na-

ción en Hispanoamérica. Sin embargo, este protagonismo no implica que la «nación cultural» y la «nación populista» estén ausentes de esta narración. Ambas, más allá del tratamiento explícito que reciben en algunos de los textos de estos volúmenes, forman parte del campo semántico de la identidad nacional y conforman un límite interno y externo de la nación cívica.

En el plano metodológico, es interesante señalar que, si bien predomina el enfoque historiográfico, la inclusión de aportes más afines con la mirada antropológica y filosófico-política es muy enriquecedora, ya que permite comprender el cómo y el por qué los conceptos centrales del pensamiento político moderno son objeto de una apropiación específica. Esta apropiación, aunque no exenta de tensiones, abre un nuevo repertorio de posibilidades significativas en nuestro vocabulario político que todavía impacta en el presente de las naciones hispanoamericanas.

Para facilitar el acceso del lector a este recorrido por la nación y sus relatos en Hispanoamérica les ofrecemos nuestro propio itinerario. Esta propuesta, que gira en torno a un conjunto de temas y ámbitos geográficos que nos interesan especialmente, aunque no reemplaza al comentario más exhaustivo de cada aporte en particular, puede complementar el enfoque del índice del libro. Así pues, si bien las diez partes que agrupan artículos abordan debates conceptuales afines en períodos históricos similares (salvo aquellas más orientadas a aspectos

culturales desde el plano iconográfico) y sirven de guía a aquel que se enfrente con los volúmenes de *Relatos de Nación...*, una alternativa posible es realizar un cruce transversal que se focalice en el problema específico de un relato nacional. El lector interesado por Argentina puede, en este sentido, tomar como punto de partida los capítulos que le resultarán más familiares por los actores y situaciones que en ellos se tratan como los de Hugo E. Biagini, Susana Villavicencio, José C. Chiaramonte y Nora Souto, Domingo Ighina, Arturo A. Roig, Mónica Quijada Mauriño, Carlos Floria, Laura Malosetti Costa y Diana Beatriz Wechsler, y Andrea Matallana. Otro acercamiento posible, es comenzar por aquellos trabajos que ponen mayor énfasis en la conceptualización filosófica política de los conceptos de nación, república, liberalismo para luego dedicarse a aquellos que dan cuenta de las articulaciones particulares. Si se elige este derrotero, los artículos de las tres primeras partes conforman *in toto* un comienzo auspicioso siendo, sin lugar a dudas, el capítulo del compilador el texto por el que se debería empezar.

Estos dos caminos no son los únicos senderos posibles de esta laberíntica, y por ende, atrapante compilación. Sólo constituyen algunas de las posibles alternativas que en nuestro carácter de lectores nos atrevemos a sugerir.

Ciertamente ningún trabajo colectivo, más allá de su excelencia, puede contar con la misma homogeneidad teórica y estilís-

tica que debiera presentar un libro escrito por un autor/narrador único. Sin embargo, más allá de ciertas disparidades –objeto de la pluralidad y cantidad de aportes que lo conforman– la compilación que reseñamos tiene como rasgos generales la calidad y claridad conceptual y la rigurosidad historiográfica.

A modo de síntesis, puede decirse que el mérito de *Relatos de Nación...* es doble:

no sólo los artículos abrevan en una revisión historiográfica –no evolutiva– de la conformación de la idea de identidad nacional, que quiebra con los esquemas de explicación universalistas (y eurocentristas); sino que además, la mayoría de las investigaciones anclan su mirada última en el presente como antesala necesaria para que el lector pueda, por lo menos (y no es poco), imaginar un futuro posible.